

La lógica de Balmes

José María Montiu de Nuix

Los presupuestos de este artículo son unos estudios del Dr. Forment y del Dr. Juan Roig Gironella que acto seguido son citados. Eudaldo Forment Giralt ha publicado una síntesis modélica de la lógica de Balmes.¹ Según Juan Roig Gironella, *El Criterio* de Balmes se identifica con la lógica balmesiana, ésta puede verse como una reacción a la lógica del filósofo francés Condillac; el método de *El Criterio* es lo que determina la actitud fundamental de la filosofía balmesiana.² Así pues, la lógica es una clave muy importante para poder lograr una profunda comprensión de la filosofía de Balmes. El presente artículo considerará esta lógica: exponiéndola globalmente, comentándola, interpretándola y aplicándola.³

I. Noción de lógica. Lógica y verdad

En este artículo no me propongo decir qué es la “lógica”, sino que es lo que Balmes entiende por dicho término. Así pues, no pretendo cotejar su noción de lógica con la del Doctor Angélico⁴ ni tampoco con la tan célebre de Juan de Santo Tomás. Conjeturaré a continuación cuál fue la génesis de cómo formuló Balmes su noción misma de lógica. El P. Ignacio Casanovas, el gran biógrafo de Balmes, realizó interesantes consideraciones a este respecto.⁵ Lo que Balmes buscaba en la biblioteca episcopal de Vic no era otra cosa que un camino para encontrar la verdad. Para ello leyó gran

Artículo recibido el 3 de diciembre de 2010 y aceptado para su publicación el 30 de julio de 2011.

¹ Cf. E. FORMENT, *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*, 86-118.

² Cf. J. ROIG, *Balmes filósofo. Investigación sobre el sentido íntimo y actualidad de su pensamiento*, passim.

³ Abreviaré por *OC* las *Obras Completas* de Balmes.

⁴ Cf. R. VERNAUX, *Introducción general y lógica*, 75-82.

⁵ Cf. I. CASANOVAS, *Balmes. La seva vida, el seu temps, les seves obres*, I, 73-80.

cantidad de obras de lógica: los grandes sistemas lógicos de autores como Aristóteles, Ramón Llull, escolásticos, Descartes, Condillac... Recordemos, por ejemplo que, para Descartes, la lógica era regla para la dirección del ingenio, mientras que para el también francés Bossuet la lógica era ciencia que nos enseña a “pensar bien”. En esta biblioteca se encontraba también *El arte de pensar o Lógica admirable*, de Arnald, obra según la cual “Lógica (...) es un arte que guía y gobierna bien la razón en el conocimiento de las cosas, tanto para instruirse un hombre a sí mismo, como para instruir a los otros”. Constatamos que a través de la consideración de estos autores encontramos el binomio “lógica” —“pensar bien”. No extrañará pues que Balmes, pensador y educador— formador, que quería pensar bien y conocer la verdad, diese a este camino el nombre de lógica. Dice así: “Dícese que la lógica es un arte que enseña a pensar bien: éste es el significado propio de la palabra, (...). Es decir, que con la lógica hemos de aprender a pensar bien”⁶. Nótese que Balmes en su noción de lógica no hace ninguna referencia explícita a estructuras formales del pensamiento, relaciones de razón, idealidad,..., sino que lo que pretende no es otra cosa que enseñar a “pensar bien”. Resultando pues, de hecho, un tanto secundario, en relación a su propósito, el que a este enseñar a “pensar bien” lo etiquete con el nombre de “lógica”. Ciertamente, la finalidad personal de Balmes es educativa —formativa y no de índole técnica. Y, dado que el bien del entendimiento es la verdad, Balmes se vería urgido a declarar que “(...) El pensar bien consiste, o en conocer la verdad, o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella”⁷. Así pues: “El objeto de la lógica es enseñarnos a conocer la verdad”⁸. Se tiene, pues, que “la verdad” juega el papel de causa final y “la lógica” el de causa instrumental o medio, el cual interesa sólo en tanto en cuanto conduce al fin. Es decir, si la lógica es “para” la verdad, lo que en verdad interesa es “la verdad” y no tanto “la lógica”. Es la prioridad y el fulgor e importancia de “la verdad” sobre “el camino”.

Balmes, en su reflexión sobre la verdad, distinguió varias clases de verdad. En particular, distinguió entre “verdad real” y “verdad formal”. La

⁶ J. BALMES, *¿Qué ha de ser una lógica?*, en *OC*, VIII, 429.

⁷ J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 553.

⁸ J. BALMES, *Lógica*, en *OC*, III, 8.

verdad real “(...) es la realidad de las cosas”⁹. “La verdad en las cosas es la realidad”¹⁰. “La verdad es la realidad. *Verum est id quod est*, es lo que es, ha dicho San Agustín. (...). La verdad en la cosa es la cosa misma”¹¹. Así pues, Balmes se ha propuesto expresar que la verdad de la cosa en el sentido de la plenitud de la cosa misma o su total identidad consigo misma no es otra cosa que la cosa misma, su misma realidad. Dicho de otro modo, la realidad misma es la mayor transparencia de sí misma, en el sentido de que la cosa siempre es más plena y más exhaustiva que el conocimiento humano de ella. Balmes ha señalado el fundamento para que el entendimiento pueda conocer la realidad misma. Balmes dice que la verdad formal o “verdad en el entendimiento es el conocimiento de la cosa tal como ésta es en sí”¹². “La verdad en el entendimiento es conocer las cosas tales como son”¹³. Es aquí patente que su noción de verdad en el entendimiento es la clásica del realismo aristotélico-tomista: Adecuación o conformidad del entendimiento para con el objeto.¹⁴ Así pues, Balmes está afirmando aquí algo que resulta de gran actualidad: la capacidad del entendimiento humano para conocer la realidad. Su intención principal es, pues, declarar que en la verdadera filosofía lo último no son las ideas subjetivas u opiniones sino la realidad misma, la objetividad, el ser, el cual es norma para el pensar. Pero, no limita su reflexión sobre la verdad a este género de consideraciones, sino que, además, considera la verdad en la voluntad, la verdad en la conducta... “La verdad en la voluntad es quererlas (las cosas) como es debido, conforme a las reglas de la sana moral. La verdad en la conducta es obrar por impulso de esta buena moral”¹⁵. Expresiones estas que recuerdan a las expresiones agustinianas “actuar según verdad” y “actuar según Dios”. Nótese que esta presentación balmesiana sobre la verdad inmediatamente impide que se pueda intentar desvincular a la misma del bien moral y de las virtudes. Es decir, no cabe una investigación cientí-

⁹ J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 553; Sobre esta noción de verdad: Cf. E. FORMENT, *Metafísica*, 290-292.

¹⁰ J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 754.

¹¹ J. BALMES, *Lógica*, en *OC*, III, 8; Cf. J. BALMES, *El protestantismo*, en *OC*, IV, 750.

¹² J. BALMES, *Lógica*, en *OC*, III, 8.

¹³ J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 754.

¹⁴ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Contra Gentes*, I, 59; *Com. in Met.*, IV, lect. 16; *De Veritate* I, a. 1 y sigs.; *Summa Theologiae* I, q. 16, a. I, a. 2.

¹⁵ J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 754.

fica al margen de la moralidad.¹⁶ En particular, Balmes relaciona la verdad con la caridad y la humildad. Así, por ejemplo, defiende “La lógica (como) acorde con la caridad” y la humildad como “andar en verdad”, usando una expresión teresiana.¹⁷ Ocupando ambas virtudes un lugar importante en la lógica balmesiana. Además, dado que la verdad está relacionada con el ámbito práctico o con la conducta, deberá estar también relacionada con el binomio fin-medios. Dice: “La verdad en proponerse un fin es proponerse el fin conveniente y debido, según las circunstancias. La verdad en la elección de los medios es elegir los que son conformes a la moral y mejor conducen al fin”¹⁸.

Así pues, la lógica de Balmes, a través de la noción de “verdad”, ha quedado relacionada con el ser, la realidad, el bien (moral) y el ordenamiento teleológico o finalidad. Está aquí en germen pues toda una importante cosmovisión o panorámica de toda la realidad, pero no adelantemos aún acontecimientos.

II. División de la lógica

Balmes distingue entre lógica natural y lógica artificial. “La lógica natural es la disposición que la naturaleza nos da para conocer la verdad (...). (...) la lógica artificial (...) es el conjunto de las reglas que nos guían para conocer la verdad, y de las razones en que se fundan”¹⁹.

Balmes concede gran importancia a la lógica natural. La existencia de ésta se explica por el diseño o configuración del ser humano. Esto es, en el alma humana hay una causa dispositiva natural, un ordenamiento teleológico o finalístico en orden a alcanzar la verdad. El dinamismo teleológico del ser humano puede compararse pues un tanto a un instinto intelectual que lleva hacia la verdad. Pero, nótese que no se trata sólo de una disposición de la razón, sino que facultades muy diversas convergen y se unen hacia dicho fin. Más aún, el ser humano está determinado en su globalidad en relación a la verdad. “*Quid fortius desiderat anima quam*

¹⁶ Cf. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 70-77.

¹⁷ Cf. J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 613-655 passim; Cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas del castillo interior*, en *Obras Completas*, 434.

¹⁸ Cf. J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 754.

¹⁹ J. BALMES, *Lógica*, en *OC*, III, 8 ss.

veritatem? Encontrar esta verdad, asimilarla; eso es el hombre”²⁰, esa es la verdad del hombre. Desde esta afirmación balmesiana podemos concluir que la autora de esta ordenación ha de ser la causa primera, Dios. Por consiguiente, desde esta perspectiva queda muy valorizado el conocimiento de las almas sencillas, el saber vulgar, el sentido común, las certezas naturales legítimas..., y, ello, frente a pensamientos “demasiado” sabios de filósofos poco sensatos. Así, dice Balmes: “Por mi parte, no quiero ser más que todos los hombres; no quiero estar reñido con la naturaleza; si no puedo ser filósofo sin dejar de ser hombre, renuncio a la filosofía y me quedo con la humanidad”²¹. Balmes mereció el título de *Doctor Humanus* por su reflexión sobre este dinamismo natural. Volveremos después, en esta ponencia, sobre estos pensamientos balmesianos sobre la lógica natural.

En la lógica artificial actual, especialmente la elaborada por los que como yo son logicomatemáticos, suele supervalorarse lo formal frente a lo material, las “verdaderas conclusiones” frente a las “conclusiones verdaderas”. Esta preeminencia de la coherencia sobre la verdad sensata ha permitido que Buffier pudiese afirmar que podría darse “una especie de loco excelente lógico (artificial)”²². Balmes, por su parte, no se reduce a las reglas dialécticas de la lógica formal, sino que considera que las mismas no son todo en su lógica²³, en la cual hay lugar para la intuición, la inspiración, el sentido común...

III. Producción lógica de Balmes. Nueva lógica

En muchos escritos de Balmes irrumpen algunas de sus ideas lógicas. Más aún, las mismas atraviesan de parte a parte toda la obra de este pensador. Dos son las obras monográficas de Balmes sobre la lógica: *El Criterio*²⁴ y *La Lógica*. Su obra *El Criterio* queda resumida en su epílogo, en el mismo afirma que se ha de conocer la totalidad objetiva (conocimiento de la totalidad del objeto) y que uno ha de servirse para ello de la totalidad

²⁰ I. CASANOVAS, *Balmes, su vida, sus obras y su tiempo*, 200.

²¹ J. BALMES, *De la certeza*, en *OC*, II, 210; Cf. J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 626 s.; Cf. J. BALMES, *Historia de la filosofía*, en *OC*, III, 536 s.

²² Cf. J. J. BALMES, *De la certeza*, en *OC*, II, 509.

²³ Cf. J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 509.

²⁴ Cf. S. FERNÁNDEZ BURILLO, *L'art de pensar bé. Una introducció a J. Balmes*.

subjetiva (todas las facultades humanas en armonía en orden a lograr conocer la verdad). En su tratado *La Lógica*, además de tomar como punto de referencia *El Criterio*, resume cuáles considera que son las reglas de la lógica: “Profundo amor a la verdad; acertada elección de carrera; afición al trabajo; atención firme, sostenida y acomodada a los objetos y circunstancias; atinado ejercicio de las diversas facultades del alma, según la materia que nos ocupa; prudencia en el fin y en los medios; conocimiento de las propias fuerzas, sin presunción ni pusilanimidad; dominio de sí mismo, sujetando las pasiones a la voluntad, y la voluntad a la razón y a la moral; he aquí los medios para pensar bien, así en lo especulativo como en lo práctico; he aquí resumidas las reglas de la lógica”²⁵. Así pues, ambas obras nos permiten lograr una panorámica sobre el desarrollo de su concepción de la lógica y sobre la amplitud de la misma.

Balmes explicitó que pretendía aportar una nueva lógica. Esto se ve en *El Criterio* y en *¿Qué ha de ser una lógica?* En efecto: En el prospecto de una de sus grandes obras²⁶, *El Criterio*, afirma: “El título de esta obra expresa exactamente su objeto. En ella se hace un ensayo para dirigir las facultades del espíritu humano por un sistema diferente de los seguidos hasta ahora”²⁷. Es patente que aquí afirma su claro convencimiento de que esto es un “ensayo” sobre un “sistema” dotado de radical “novedad”. Interpreto pues que está afirmando que está creando o fundando una nueva lógica. Algo de lo aquí afirmado ya se insinuaba en *¿Qué ha de ser una lógica?* En este escrito se encontrarían, como en germen o potencia, las ideas que darían lugar al desarrollo de la nueva lógica. En efecto: Dado que concibe la lógica como el arte de pensar bien, se pregunta: ¿en qué consiste “pensar bien”? Responde que no sabemos qué es “pensar bien”, incluso no sabemos definir exactamente ¿qué es pensar? En efecto: Según Balmes, en el ser humano no se da de modo aislado el acto de pensar, pues el hombre no es una razón pura, ni siquiera un espíritu puro, sino un ser en el que se dan también otros actos psíquicos, algunos de los cuales pueden llegar a relacionarse con el acto mismo de pensar, influyendo sobre el mismo, o encontrándose unidos al mismo, quizá “participando” unos actos de otros. Así pues, el acto de pensar que parecía algo tan simple,

²⁵ J. BALMES, *Lógica*, en *OC*, III, 104.

²⁶ Cf. I. CASANOVAS, *Biografía de Balmes*, en *OC*, I, 494.

²⁷ J. BALMES, *Prospecto a El Criterio*, en *OC*, III, 551.

puede resultar algo muy complicado y muy embarullado. Sus palabras al respecto son las siguientes: “en nuestra alma hay una muchedumbre de actos entre sí que se ejercen a veces (...) unidos, que se rozan y se compli- can de mil maneras, que participan quizás unos de otros hermanándose y apoyándose mutuamente, que a veces se oponen (...)”²⁸. Establecido esto, surge pues de manera natural la pregunta siguiente: De esta madeja de cosas, ¿qué es lo que la lógica debe dirigir? Afirma que la respuesta que habitualmente se da a esta pregunta consiste en sentenciar que la lógica ha de tratar sólo del entendimiento y que únicamente ha de ocuparse de lo demás en tanto en cuanto sirva a éste y no le estorbe. Pero, él, que ha considerado que podía haber una auténtica madeja de relaciones relativas al acto de pensar, a la respuesta habitual sobre de qué ha de ocuparse la lógica, objeta: “no basta saber que las operaciones (del alma) son distintas, ni tampoco bastaría tener una idea más o menos clara de cada una de ellas, sino que fuera menester un conocimiento de las relaciones que entre sí tienen. Llamo particularmente sobre este punto la atención del lector, porque me parece que aquí se encierra una de las dificultades capitales de una buena lógica, y que aquí puede encontrarse una de las razones del extravío en que se han andado todas las escuelas y la causa de que con tanto trabajo se haya alcanzado tan poco fruto”²⁹.

Balmes desciende a algunos ejemplos para ilustrar su doctrina sobre qué ha de ser una buena lógica. Así, atendiendo a la misma naturaleza de las cosas y consultando a los hechos mismos y a la experiencia misma, observa que, ante un gran orador, un gran literato, una bella obra artística, ciertas verdades morales, o incluso ante un discurso filosófico o científico que implique al hombre en su totalidad y le haga vibrar grandemente, se constatará la existencia de importantes interrelaciones entre el pensamiento y otras operaciones del alma. No sólo constata que se producen relaciones entre el acto de pensar y otros actos (operaciones, formas, determinaciones, disposiciones), sino que también concreta que en muchos casos adquiere especial importancia la relación que se establece entre éste acto de pensar, por un lado, y el corazón, los sentimientos, las pasiones (fuerzas), la imaginación, la voluntad,... Así, por ejemplo, afirma: “los

²⁸ J. BALMES, *¿Qué ha de ser una lógica?*, en *OC*, VIII, 430.

²⁹ *Ibidem*, 431.

sentimientos influyen mucho sobre nuestro entendimiento”³⁰, “dondequiera que miremos al hombre encontraremos su entendimiento inspirado por su fantasía y su corazón”³¹.

La conclusión que de todo esto extrae es que, eventualmente, el acto de pensar es difícilmente distinguible de otros actos, pudiendo incluso resultar inseparable de ellos, llegando incluso a poder ser inconveniente o perjudicial dicha disección artificial o separación. Así, en concreto, por ejemplo, señala: aunque estos diversos actos difieren en sí mismos, resulta difícil, en la práctica, distinguirlos nítidamente, “tampoco cabe duda que todo se cruza y se complica de tal modo en nuestra alma que a veces es harto difícil señalar los lindes respectivos”³², así como separarlos, “separar el entendimiento de la imaginación y del corazón no es tan fácil como se cree”³³, y “empeñarse en separarle de ellos será no pocas veces cortar el vuelo y disminuir su alcance”³⁴, “sería pésima regla para pensar bien el depurar enteramente nuestra alma de todo sentimiento y abstraerla en cuanto cabe de toda imaginación”³⁵. Así pues, en definitiva, resulta imposible delimitar exactamente en qué consiste el acto de pensar y, no es posible, pues, saber exactamente en qué consiste “pensar bien”.

En suma, Balmes al tratar de la lógica ha sido conducido a plantearse qué es pensar, notando que hay que estar abierto a un múltiple influjo, a algo más que aquello a lo que suele atenderse en la lógica. Resultado al que ha llegado desde la observación de la misma naturaleza de las cosas y desde la experiencia realista. En particular, la nueva lógica deberá estar dotada de tal amplitud que incorpore los elementos importantes que influyen sobre el entendimiento, tales son, por ejemplo, la imaginación y el corazón. Será pues una nueva lógica en cuanto que diferirá de la de no pocos grandes autores lógicos en cuanto que, mientras la lógica de éstos había quedado cerrada a alguna de estas dimensiones, Balmes la ha abierto a una nueva dimensión. Esta es pues la génesis y la clave hermenéutica de su proyecto de nueva lógica.

³⁰ *Ibidem*, 435.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*, 431.

³³ *Ibidem*, 433.

³⁴ *Ibidem*, 435.

³⁵ *Ibidem*, 435.

IV. Lógica y biografía

Las afirmaciones precedentes han sugerido claramente que la lógica está relacionada con muchas facultades del alma humana. Así, por ejemplo, ha de tener en la consideración debida a la inteligencia, a la voluntad, a la vida afectiva, a las pasiones, a la imaginación,... Balmes lo dice así: “Una buena lógica debiera comprender al hombre entero: porque la verdad está en relación con todas las facultades del hombre”³⁶. En este mismo sentido afirma: “Una buena lógica sería un vasto tratado de todo el hombre”³⁷. En la lógica hay que atender a todo el hombre o a todas las facultades, teleológicamente dispuestas, armonizando éstas a fin de lograr llegar al conocimiento de la verdad: “Al hombre le han sido dadas muchas facultades. Ninguna es inútil. (...). Cuidar de la una y no de la otra, es a veces esterilizar la segunda y malograr la primera. (...). Cuando el hombre deja sin acción alguna de sus facultades, es un instrumento al que le faltan cuerdas (...)”³⁸. “(...) necesita armonía, y no hay armonía sin atinada combinación, y no hay combinación atinada si cada cosa no está en su lugar, si no ejerce sus funciones o las suspende en el tiempo oportuno”³⁹.

Considerando la vida misma de Balmes se percibe cómo llegó a conceder en su lógica tan grande importancia a las biografías. En efecto: Según vimos, se constata en la vida de Balmes que cuando éste intentó hallar un camino para conocer la verdad lo primero que hizo fue interesarse por los sistemas de lógica. Pero, éstos, no le resolvieron su problemática. Se desilusionó entonces de los grandes autores de lógica. Acudió entonces a la lectura de las grandes biografías.⁴⁰ Leyendo muchas biografías y dedicando mucho tiempo a su lectura.⁴¹ Resultando que éstas le sirvieron mucho más que las lógicas en el camino que conduce hacia la verdad: “El arte de pensar bien no se aprende tanto con reglas como con modelos”⁴². Señalando así el alto valor que corresponde a las biografías para enseñar a pen-

³⁶ J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 755.

³⁷ J. BALMES, *Pensamientos sobre literatura, filosofía, política y religión*, en *OC*, VIII, 331.

³⁸ J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 755.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Cf. I. CASANOVAS, *Biografía de Balmes*, en *OC*, I, 41.

⁴¹ Cf. L. ROUREDA, *Tres personalitats de les lletres catalanes (II): Jaume Balmes, “el doctor humà”*, 21.

⁴² J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 556.

sar bien. Son muy importantes las aplicaciones que pueden hacerse de éste principio. A título de sugerencia o de incentivo para ulteriores desarrollos de este punto, consideraré algunas de las posibles aplicaciones de este principio, pero no sin señalar previamente que además de para la teología, también para la educación⁴³, la filosofía e incluso para la ciencia es muy importante una teoría de los modelos o el atender a los mismos.

Aplicación primera: los ejemplos. Aquí se trata de las simples biografías. Las cuales, aún si no son biografías de santos o de grandes hombres, pueden aportar experiencias, descubrimiento de verdades, nuevas perspectivas, interrogantes, conjeturas, sentimientos nobles, todo un vértice o un ángulo antropológico, todo un marco humano, maduraciones,... Es decir, pueden aportar al lector todo un nuevo mundo.

Aplicación segunda: Los testigos. Para encontrar la verdad son particularmente útiles los testigos. Como señalaba el pensador teólogo Pablo VI, el hombre actual es más sensible a los testigos que a las palabras.⁴⁴ Más aún, parece como si en la actualidad ya no se llegara a atender a las palabras que se pronuncian, pero, en cambio, sí que se constata que se es sensible a los testigos. Y, si se llega a querer oír a un comunicador, es porque el mismo es a su vez testigo de aquella verdad importante que enseña. Dado este talante del hombre contemporáneo se explica el gran interés expresado por el Magisterio reciente de la Iglesia en proponer testigos e impulsar a que se testimonien las convicciones personales. Así, el filósofo Juan Pablo II y el intelectual Benedicto XVI han beatificado a gran cantidad de testigos. En particular, S. S. Benedicto XVI ha realizado la mayor beatificación de toda la historia de la Iglesia (Roma, 28.X.2007), en la cual fueron declarados casi quinientos nuevos beatos. En concreto fueron 498 los que fueron proclamados como nuevos beatos.

Aplicación tercera: los mártires. Entre los testigos ocupan un lugar de gran importancia los mártires. Ya la palabra griega "martyr" significa testigo. Los mártires firman la carta de su testimonio con su propia sangre, y esto es tan elocuente que le confiere una especial fuerza de persuasión. Así, san Estanislao, decía: Mis palabras no te han convencido, te convencerá mi sangre.⁴⁵ El mártir al dar su vida lo da todo y no puede dar más.

⁴³ Cf. A. LOBATO, *Abelardo, haz memoria. Las obras y los días*, 244.

⁴⁴ Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 41.

⁴⁵ JUAN PABLO II, *¡No tengáis miedo!*, 40.

Ante quienes libremente dan su vida martirialmente, lo dan todo, no puede dudarse de la seriedad de su testimonio, ya que no buscan utilidad material alguna y su fortaleza dice mucho del valor que tiene su convicción. Pensemos, por ejemplo, en que han sido muchos millones de personas las que han dado su vida martirialmente por Cristo, un muerto del que Pablo dice que está vivo. El siglo XX mismo ha sido denominado precisamente como “el siglo de los mártires”, habiendo sido muchos los millones de posibles mártires que ha habido durante el mismo. Y, que dichos mártires han sido personas de todas las edades, de todas las condiciones, en todos los lugares del mundo, en todos los siglos. En particular, como ha indicado el pensador Juan Pablo II, en su encíclica sobre la ética y la moral, *Veritatis Splendor*, el testimonio de los mártires⁴⁶, al dar su vida antes que pecar, antes que claudicar, nos enseña que hay cosas que son intrínsecamente ilícitas⁴⁷, mostrándonos por consiguiente que hay un orden moral objetivo. Afirmación ésta especialmente importante en el ámbito ético y especialmente en estos momentos en que tanto influye en la sociedad un relativismo en materia ética. El teólogo Benedicto XVI ha llegado a conceder tal importancia al testimonio de los mártires que ha llegado a afirmar que la sangre de los mártires cambia el mundo⁴⁸, así como que hoy tenemos especial necesidad de su testimonio.

Aplicación cuarta: los santos. En la doctrina católica se entiende por santo a una persona que ha vivido todas las virtudes de manera heroica y que ha seguido muy de cerca el camino de Cristo, al cual se considera el camino de la verdad. También puede uno referirse a los mismos diciendo que ha seguido muy de cerca a Cristo, que ha sido un buen imitador de Él. Por lo antedicho, parece lógico considerar que ha de ser importante la hagiografía. De hecho, en la Edad Media los libros sobre las vidas de los santos llegaron a ser los más leídos. Los santos nos dan a conocer la verdad del evangelio. Así, pueden ser considerados como páginas vivas del santo evangelio, ya que reflejan a Cristo o también pueden considerarse como iconos de la buena noticia. Benedicto XVI en “*Verbum Domini*” ha afirmado que los santos son parte necesaria de la lógica de la interpretación

⁴⁶ Cf. J. M. MONTIU, *Vera misericordia y pseudomisericordia*, 533-536.

⁴⁷ Cf. JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 79-83.

⁴⁸ Cf. BENEDICTO XVI, *Meditación durante la primera Congregación General en el Sínodo de los Obispos para Oriente Medio*.

del libro que más ha influido en la cultura humana, la Biblia.⁴⁹ El mismo teólogo Benedicto XVI en una encíclica ha señalado a los santos como aquellos testigos de Cristo que llegan a tal perfección que pueden denominarse “alter Christus” y también “ipse Criste”, constituyendo, por consiguiente, unas grandes lumbreras que a todo el mundo iluminan el camino para encontrar la verdad. El santo por excelencia es Cristo. Y, Cristo, principal santo es Camino y Verdad. Toda la vida cristiana, modelada por la verdad cristiana, es imitación de este santo, de este modelo, es imitación de Cristo. Todo el año litúrgico gira alrededor de la vida de Cristo considerada ésta en sus misterios. La hagiografía es un lugar común del método teológico. Toda la sacra teología tiene una dimensión hagiográfica.⁵⁰ La teología dice pues relación necesaria a los santos. En suma, importancia grande de los testigos, que ha sido ampliamente reconocida en la actualidad.

Aplicación quinta: las causas ejemplares. Notemos que las causas ejemplares no han de coincidir necesariamente con los santos, pues basta que sean tales en algún punto. En la ciencia tomista, conocimiento profundo por causas, las causas ejemplares ocupan un lugar muy importante. Muchas cosas podrían estructurarse desde las causas ejemplares, modelos o paradigmas. Una teoría de modelos, o como se le denomine, proyecta una especial y peculiar inteligibilidad. Así, por ejemplo, ciertos sistemas de pensamiento, complejos y erróneos, de difícil refutación dialéctica por su apariencia de verdad y de lógica, pueden descartarse inmediatamente por contraposición con la vida fácilmente convincente de un gran hombre.⁵¹ Por ejemplo, de este modo se puede descartar con suma facilidad la teología de la liberación marxista.

V. Principales reglas lógicas

Expuesta la mentalidad o “forma mentis” de la lógica de Balmes, consideraremos acto seguido algunas de las ideas principales de su lógica. Balmes, según vimos, ha subrayado especialmente la gran importancia de las relaciones del entendimiento con la voluntad y con la afectividad. En

⁴⁹ Cf. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 48.

⁵⁰ Cf. A. AMATO, *Los santos, iconos del evangelio* (conferencia en Jornada *Los santos evangelizan*, Madrid, 28.X.2010).

⁵¹ Cf. J. M. MONTIU, *Reflexiones éticas sugeridas por cuestiones de lógica y matemática moderna ante la situación del hombre hoy*, 359-364.

particular: “A cada paso se observa la mucha influencia que sobre nuestra conducta tienen las pasiones (...). Pero no se ha reparado tanto en los efectos de las pasiones sobre el entendimiento, aun con respecto a verdades que nada tienen que ver con nuestras acciones. Quizás sea éste uno de los puntos más importantes del arte de pensar”⁵². La importante influencia del corazón sobre el entendimiento explica, por ejemplo, que puede ayudar mucho en orden a llegar a lograr una adecuada comprensión de ciertas filosofías el conocer al autor de las mismas (santo Tomás, Hobbes, Hegel,...). También así se explica, por ejemplo, la gran influencia de una idea revestida de una imagen brillante⁵³, la cual, a su vez, puede ayudar o estorbar mucho en orden a lograr el conocimiento de la verdad. Podríamos, por ejemplo, intentar comentar esto, intentando dar cierta noción de la caridad bajo la imagen siguiente: si me arrancas un ojo, me queda el otro para mirarte con amor. Si me arrancas los dos ojos, aún me queda el corazón para amarte. Balmes, dadas estas interconexiones antedichas, se atreve a afirmar: “Un curso de oratoria bien entendido sería un excelente curso de lógica”⁵⁴.

En *El Criterio*, o lógica de Balmes, la religión, vivir según la verdad católica, ocupa un lugar especialmente destacado. Balmes afirma que la religión católica es la verdad. Es decir, sólo hay una religión plenamente verdadera, la católica.⁵⁵ También dice Balmes que la religión es la mejor guía para la vida y para el entendimiento. “La mejor guía del entendimiento práctico es la moral”⁵⁶. La práctica de la religión también sirve admirablemente para que sean adecuadas las relaciones del entendimiento con la afectividad y con la voluntad, cooperando así a disponer favorablemente hacia el conocimiento de la verdad. La religión contribuye admirablemente a la armonía de las potencias humanas. La religión consigue formar al “hombre completo, el hombre por excelencia”⁵⁷. La filosofía sólo bajo el influjo de la religión ha alcanzado sus niveles más altos de conocimiento. Y, la filosofía en comparación con la religión, y sin ésta, pare-

⁵² J. BALMES, *El Criterio*, en OC, III, 667.

⁵³ *Ibidem*, 684.

⁵⁴ J. BALMES, *Pensamientos sobre literatura, filosofía, política y religión*, en OC, VIII, 332.

⁵⁵ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*.

⁵⁶ J. BALMES, *El Criterio*, en OC, III, 722.

⁵⁷ *Ibidem*, 755.

ce un juego de niños. Una fórmula compendia el pensamiento de Balmes: “todo ilustrado, dirigido, elevado por la religión”⁵⁸.

VI. Balmes y los sistemas lógicos

Existe, claro está, armonía entre la forma de la lógica de Balmes y la forma que adquirió la lógica en la antigüedad griega bajo Aristóteles. Balmes hereda la lógica formal aristotélica, especialmente la silogística y, a su vez, según también vimos, considera a la lógica como un instrumento adecuado para el conocimiento metafísico realista. No obstante, en el pensamiento lógico balmesiano lo formal no ocupa el lugar preferente. En su pensamiento lógico la pretensión es sapiencial, concediendo gran importancia a la sensatez y a la verdad. Es también muy conocido que la filosofía medieval de la Cristiandad, principalmente con el “Doctor Humanitatis”, es heredera de la filosofía griega, aunque purificándola, elevándola y abriéndola a una nueva dimensión. Santo Tomás emplea la lógica aristotélica como instrumento de su humanismo teocéntrico, macro-síntesis filosófico-teológica elaborada por quién ha tenido una especial experiencia cristiana de Dios, un gran santo y místico. La filosofía aristotélica ha sido entonces enriquecida por el personalismo y su lógica, de alguna manera, ha ganado pues en apertura al orden sobrenatural. Se trata de una apertura que no sólo supera a Aristóteles por la afirmación de la existencia de una providencia divina, sino que además ensancha y desarrolla las aperturas potenciales de la filosofía aristotélica.

En la edad moderna y en la contemporánea el pensamiento lógico ha recibido la influencia de una supervaloración, —humanista no teocéntrica—, del nacimiento y desarrollo de las nuevas ciencias empirio-métricas y de la tecnología y, particularmente, de la consiguiente superespecialización técnica. Esto llevó a la creación de lógicas muy especializadas y acordes con las nuevas necesidades técnicas, las cuales ya no eran lógicas pensadas como instrumentos para lograr el conocimiento de la totalidad. Así, por ejemplo, tras los sistemas deductivos de la matemática (geometría euclídea, etc.), algunos avances en álgebra y análisis, la lógica automática del “Ars Magna” del beato medieval Ramón Llull y la “langue universelle” del matemático Descartes, se llegó con el matemático Leibniz a fundar la

⁵⁸ *Ibidem.*

lógica matemática o forma matemática de la lógica. Ésta se ha prolongado en el siglo XX, tras algunos progresos algebraicos, geométricos, etc., con la lógica simbólica⁵⁹, la lógica algebraica, la lógica topológica⁶⁰, etc. Simplificando un tanto, podemos afirmar que, finalmente, con la lógica matemática, se ha desembocado en unos sistemas cerrados o autónomos que constituyen una especie de matemática totalmente formalizada. Por la índole de su formalización dicha lógica no es ya el modo espontáneo de razonar de la mente humana, o “lógica-humana”, sino la correspondiente al automatismo de una máquina, o “lógica-máquina”. Por la necesidad de su manipulación mecánica es una lógica exclusivamente de términos unívocos, no aceptando nociones análogas⁶¹, quedando así incapacitada para ser un instrumento lógico que resulte apto para poder demostrar la existencia de Dios y quedando pues excluida de ella la dimensión sapiencial o teológica. Se ha llegado, en definitiva, con estas nuevas lógicas, a un desarrollo lógico coherente e importante, un auténtico avance, pero a su vez dotado de menor amplitud, y dotado de la característica de la unilateral.

Ciertamente, Balmes no se encontró con todo el desarrollo que tiene la lógica en el momento actual, no obstante, estaba claramente insatisfecho ante la dirección leibniziana que la lógica estaba adoptando en algunos autores o, si se prefiere, no estaba conforme con el enfoque lógico de Condillac. Urgía recuperar un lógico camino hacia la verdad, recogiendo el legado de Aristóteles y del Aquinate, que respondiera a la dimensión sapiencial y no a la meramente científico-técnica-tecnológica.⁶² ¿Dónde encontrar una solución a este problema? Balmes halló la solución en el más alto nivel del pensamiento⁶³, o lógica católica. Recuérdese al respecto que Balmes, en su libro *El protestantismo*, mostró que la humanidad sólo gracias al catolicismo ha llegado a conocer la dignidad de la persona humana, hombre y mujer.⁶⁴ Prolongando este pensamiento balmesiano parece que se puede conjeturar que la humanidad sólo ha conocido la alta

⁵⁹ Cf. J. M. MONTIU, *Sobre el estado actual de la investigación logicomatemática*, 241-249.

⁶⁰ Cf. J. M. MONTIU, *¿Qué es la lógica topológica?*

⁶¹ Cf. J. M. MONTIU, *Lógica y libertad*, 673-676.

⁶² J. M. MONTIU, *Fundamentos y filosofía de la matemática. Metamatemática y metalógica. Contraposición entre lógica balmesiana y lógica matemática*, 147-151.

⁶³ Cf. J. BALMES, *Historia de la filosofía*, en *OC*, III, 535-538.

⁶⁴ Cf. J. BALMES, *El protestantismo*, en *OC*, IV, 140-201; 207-276; 303-327.

dignidad cognoscitiva humana gracias a la influencia del catolicismo. Esto es: Gracias a la inspiración católica se llega a descubrir que la verdad se encuentra relacionada no sólo con el entendimiento sino con toda la persona, con el hombre entero, el cual ha sido diseñado teleológicamente por Dios para que pueda llegar a conocer la verdad. De modo que esta relación hacia la verdad resulta humanísima y, además, la última inteligibilidad de la misma se halla en la causa primera. Esta luz católica inspira a la filosofía católica en este punto y, con toda seguridad, al pensamiento de Balmes. Por el contrario, los unilateralismos o la desconfianza en la capacidad cognoscitiva humana proliferan fuera del catolicismo: protestantismo, racionalismo, empirismo, idealismo, etc. En suma, es conjeturable que, Jaime Balmes, ante el curso que adquiriría el desarrollo del pensamiento lógico, con mentalidad de educador habría imprimido un giro en dicho pensamiento, y lo habría realizado desde un profundo humanismo, la fuente de su inspiración se hallaría en el pensamiento católico.

VII. Epílogo

Podemos pues ya intentar bosquejar el proyecto del edificio lógico que Balmes arquitectónicamente quiso levantar. Su propósito, o construcción a realizar, es enseñar a pensar bien. Dicho en otras palabras, conocer lo más transparentemente posible la realidad misma de las cosas. Uno de los instrumentos principales de que en su bagaje dispone para tamaña obra es su conocimiento del pensamiento de santo Tomás de Aquino, especialmente su comprensión de la *Suma Teológica*, de la que ha llegado a afirmar que todo lo que él sabe lo ha aprendido de ella. Balmes cuenta especialmente como medios para lograr su fin con el instrumento de la profundidad metafísica y con las grandes luces de la teología católica. Evidentemente, el sabio pensador Jaime Balmes, filósofo cristiano, sacerdote de hondas convicciones y de gran preparación, está abierto en su filosofía a la plena trascendencia y a las luces sobrenaturales. Su punto de partida decisivo es el ser, la genuina realidad, la realidad tal cual ésta es. Ser y realidad como fundamento. El camino a recorrer, según ya dijimos, es el de la verdad.⁶⁵ Verdad que ocupa el lugar de la cúspide a la que ascender, y a la

⁶⁵ Cf. J. M. MONTIU, *Jaime Balmes: Conocedor de la verdad*, en web “Temes d’Avui” (1.IX.2010).

que rodea de resplandor y refulgencia. Para Balmes, “Doctor Humanus”, dotado de una gran sensibilidad hacia lo humano, lo que hace posible que la verdad sea conocida es la ordenación teleológica del ser humano hacia la verdad. Esta ordenación a la verdad dice relación no sólo al entendimiento humano sino a todo el cosmos espiritual humano (entendimiento, imaginación, voluntad, vida afectiva, experiencia, potencias obedenciales, etc.). Balmes afirma que el hombre está ordenado a la verdad según una ordenación muy humana.⁶⁶ Balmes concede especial atención al sentido práctico, a un como instinto intelectual, al sentido común, a la sencillez, a la adecuada disposición del ser humano para alcanzar ciertas verdades cuyo conocimiento le son necesarias para la vida... En particular, ha observado en muchas ocasiones como un pequeñuelo con sentido común llega a superar en acierto intelectual a orgullosos filósofos de manto rozagante. Contrasta pues grandemente la lógica de Balmes con las gnoseologías un tanto inhumanistas cartesianas, kantianas, hegelianas, etc., donde se limita en exceso la capacidad cognoscitiva humana. Balmes que ha constatado este hecho maravilloso del dinamismo del ser humano hacia la verdad, ordenación teleológica, es indudable que conoce también el porqué último del mismo. Ha captado pues que la razón última de ello sólo puede hallarse en la causa primera, artífice divino, que así ha diseñado al hombre. Es decir, el alma humana responde a un designio creacional y providencial de Dios, designio de calidad.

Balmes al señalar que el entendimiento humano está ordenado, dotado de un dinamismo hacia fuera, —“ex-tasis”—, hacia el ser y la verdad, está, obviamente, señalando con ello que esto último constituye un cierto punto omega. Pero, la verdad empirio-métrica no es la causa final del entendimiento humano. Y, a Balmes, obviamente, le interesa más aquella verdad que sea más interesante. Además, afirma que todo ha de estar sobrenaturalizado: todo ilustrado, dirigido y elevado por la religión. El ordenamiento práctico hacia la verdad mira pues hacia un punto omega ulterior u ordenación a la gloria de Dios. Balmes parafraseando a San

⁶⁶ Cf. Ps. 8, 3: “en boca de los niños, los que aún maman, dispones baluarte frente a tus adversarios, para acabar con enemigos y rebeldes”; Cf. Mt. 21, 16: “De la boca de los niños y de los que maman te preparaste alabanza”; Cf. Mt. 11, 25-26: “En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: ‘Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito’ (...).”

Agustín habría podido decir: Nos hiciste, oh Verdad, para Ti, y nuestro ser intelectual estará inquieto hasta que descansa en Ti. Con ello se está afirmando una ordenación del entendimiento humano hacia Dios. Resulta difícil no relacionar esta doctrina balmesiana con el siguiente pasaje tomista: “El hombre es un sediento de verdad, que se mueve racionalmente hacia Dios, quien lo arrastra, con la fuerza del amor que mueve el sol y las estrellas. (Santo Tomás fue) un incansable peregrino de los caminos de la inteligencia hacia la verdad, que siempre llevan a Dios. Desde esta vertiente comprendió al hombre. La verdad es el fin de todo ser inteligente. El bien absoluto es el fin de la voluntad. Para ese fin son todas las facultades del hombre, el cuerpo, sus sentidos, el alma y sus potencias”⁶⁷. Resulta además difícil no conectar las doctrinas balmesianas con algunas de las afirmaciones que hallamos en la Biblia: Cristo es el Camino y la Verdad. Cristo es el omega. Cristo es la Sabiduría. Cristo es Dios. Y, como dice el Aquinate: Dios es el mismo ser subsistente. La doctrina balmesiana queda pues claramente conectada con Camino, Verdad, omega, Sabiduría, Dios, Ser, Cristo.

Así pues, según hemos visto, la obra balmesiana tiene la riqueza de que ha sido hábil para conjugar muy diversos factores: la realidad, la totalidad objetiva, la cosmovisión, la experiencia, la verdad, la sabiduría, la causa primera, la persona (imagen de Dios) en su totalidad subjetiva, la biografía, las interrelaciones entre las potencias, la finalidad, el orden, la armonía, el dinamismo, la religión católica, la apertura, la amplitud, la diversidad de métodos,... En particular, su obra se encuentra especialmente abierta a Dios también en cuanto que concede especial importancia a la causa primera en su relación para con el alma humana, de modo que la obra del filósofo no se sitúe por encima de la obra de Dios, sino que la filosofía se sitúe en armonía con la naturaleza humana y en relación con el designio divino. Así, toda la obra balmesiana tiene una dimensión ascensional, como una saeta ascendente. La transparencia del ser lleva hacia Dios, el libro del mundo es como un templo que aclama a Dios. En este sentido la obra balmesiana puede considerarse como una catedral gótica, en cuanto que está concebida de tal manera que resulta idónea como casa de Dios. Podríamos expresar esto en el modo siguiente: El filósofo y sacerdote Jaime Balmes, como, por ejemplo, el filósofo y

⁶⁷ A. LOBATO, *Abelardo, haz memoria*, 22.

sacerdote Manuel García Morente y como el genial arquitecto católico Gaudí, coincidieron en tener experiencia del encuentro interpersonal con el Dios existente, vivo, inefable. Esto inclina a la personalidad hacia una verticalidad de torres altas que arrancando de las raíces de la tierra se pierden en el cielo.⁶⁸ El genio catalán de Gaudí consiguió diseñar y levantar un grandioso edificio de belleza a imitación de la naturaleza, alabanza en piedra del Creador, el templo de “La Sagrada Familia”. Otro genio catalán y católico ejemplar, Jaime Balmes, desde la inspiración tomista y desde la observación de la naturaleza cognoscitiva del hombre, con su libro *El Criterio*, logró construir un anchuroso firmamento lógico de verdad, tachonado de estrellas y antorchas, esplendor de Aquel que es la Verdad, verdadero Sol. Y, “todo ilustrado, dirigido, elevado por la religión: he aquí al hombre completo, el hombre por excelencia (el “alter Christus”, el “ipse Criste”). En él la razón da luz, la imaginación pinta, el corazón vivifica, la religión diviniza”⁶⁹.

Notemos también que la obra balmesiana sigue siendo de gran actualidad. La misma sigue siendo un método idóneo de educación del pensamiento para las actuales nuevas generaciones.⁷⁰ Resultando dicha lógica muy superior a reducirse a las meras reglas dialécticas como método para enseñar a pensar bien. En este sentido, el haber dado el nombre de “lógica” al modo de pensar de Balmes, según la terminología usada por Juan Roig Gironella, resulta especialmente sugerente para aquellos filósofos-matemáticos que se dedican a los altos, abstractos, difíciles y profundos estudios científicos logicomatemáticos, contribuyendo así a que el pensamiento balmesiano pueda también fertilizar su visión de la lógica. Resulta también especialmente interesante, frente a la tentación de unilateralismo del pensamiento, la apertura a Dios de la que está dotada la lógica balmesiana, así como la relevancia que la misma concede a la experiencia, al sentido común, a los testimonios, a las biografías, a la totalidad, a la ampli-

⁶⁸ Cf. J. M. MONTIU, *Itinerario filosófico en la conversión del Profesor Manuel García Morente*, 869-872; Cf. J. M. MONTIU, *El Cristo de Morente*, 1690-1693; Cf. J. M. MONTIU, *Manuel García Morente. Vida y pensamiento*, 222-225.

⁶⁹ J. BALMES, *El Criterio*, en *OC*, III, 755.

⁷⁰ Recientemente Benedicto XVI ha afirmado con gran énfasis la muy urgente, especial y gran necesidad que en el momento actual tienen los jóvenes de que sus profesores sean personas convencidas de la capacidad humana de conocer la verdad, la verdad total (Cf. BENEDICTO XVI, *Encuentro con profesores universitarios jóvenes en El Escorial*).

tud... Actualmente también cabe intentar conectar la lógica de Bal-mes con el proyecto actual de nueva evangelización⁷¹, dados los nuevos retos.⁷²

Dr. José María Montiu de Nuix
Claustro de Doctores Universidad de Barcelona
 montiu.josepmaria@gmail.com

Referencias bibliográficas

- BALMES, J. (1948-1950). *Obras Completas*, Madrid: BAC.
- BENEDICTO XVI (2009). *Caritas in veritate*.
- (2010). *Meditación durante la primera Congregación General en el Sínodo de los Obispos para Oriente Medio*.
- (2010). *Verbum Domini*.
- (2011). *Encuentro con profesores universitarios jóvenes en El Escorial*.
- CASANOVAS, I. (1932). *Balmes. La seva vida, el seu temps, les seves obres*, Barcelona: Balmes.
- (1948) *Biografía de Balmes*. En BALMES, J. *Obras Completas*, I, Madrid: BAC.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE (2000), *Dominus Iesus*.
- FERNÁNDEZ BURILLO, S. (1991). *L'art de pensar bé. Una introducció a J. Balmes*, Barcelona: Ediciones Drac.
- FORMENT, E. (1998). *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*, Madrid: Encuentro.
- (2009). *Metafísica*, Madrid: Palabra.
- JUAN PABLO II (1982). *¡No tengáis miedo!*, Esplugues de Llobregat: Plaza & Janes S. A.
- (1993). *Veritatis Splendor*.
- LOBATO, A. (1994). *Lógica y libertad*. En FORMENT, E. (ed.). *Actas de las Jornadas de la S. I. T. A. "Dignidad personal, comunidad humana y orden jurídico"*, Barcelona: Ed. Balmes.

⁷¹ Cf. SECRETARÍA PARA EL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Lineamenta para el Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General ordinaria, sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

⁷² Cf. J. M. MONTIU, *Cientificisme, secularisme i racionalisme. Tres obstacles a superar*, 35-40, passim.

- (2011) *Abelardo, haz memoria. Las obras y los días*, Valencia: Edicep.
- MONTIU, J. M. (1992a). Sobre el estado actual de la investigación logicomatemática. *Palestra universitaria* 6, 241-249
- (1992b) ¿Qué es la lógica topológica?, *Palestra universitaria* 5, 213-220.
- (1992c). Reflexiones éticas sugeridas por cuestiones de lógica y matemática moderna ante la situación del hombre hoy, en *Atti del III Congresso Internazionale della S. I. T. A. "Ética y sociedad contemporánea"*, Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 359-364.
- (1996). Fundamentos y filosofía de la matemática. Metamatemática y metalógica. Contraposición entre lógica balmesiana y lógica matemática. *Palestra universitaria* 8, 147-151.
- (1999). El Cristo de Morente. En LOBATO, A. (ed.), *Actas del IV Congreso Internacional de la SITA. "El problema del hombre y el misterio de Jesucristo"*, IV, Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Caja Sur, 1690-1693.
- (2004). Itinerario filosófico en la conversión del Profesor Manuel García Morente. En *Atti del Congresso Internazionale su l'umanesimo cristiano nel III millennio: La prospettiva di Tomasso d'Aquino*, I, Vatican City: Pontificia Accademia Sancti Thomae Aquinatis, 869-872.
- (2009). *Vera misericordia y pseudomiseriordia*, en *Actas del Congreso Internacional "Cor Iesu, Fons Vitae"*, Barcelona: Ed. Balmes, Instituto Internacional del Corazón de Cristo, 533-536.
- (2010). *Manuel García Morente. Vida y pensamiento*, Valencia: Edicep.
- (2011). Cientificisme, secularisme i racionalisme. Tres obstacles a superar, *Temes d'Avui* 39, 35-40.
- PABLO VI (1975). *Evangelii Nuntiandi*.
- ROIG, J. (1969). *Balmes filósofo. Investigación sobre el sentido íntimo y actualidad de su pensamiento*, Barcelona: Ed. Balmes.
- ROUREDA, L. (2010). Tres personalitats de les lletres catalanes (II): Jaume Balmes, "el doctor humà". *Església d'Urgell* 393, 21.
- SECRETARÍA PARA EL SÍNODO DE LOS OBISPOS (2011). *Lineamenta para el Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General ordinaria, sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.
- TERESA DE JESÚS (1979). *Moradas del castillo interior*, en TERESA DE JESÚS, *Obras Completas*, Madrid: BAC, 363-450.
- VERNEAUX, R. (1989). *Introducción general y lógica*, Barcelona: Herder.